



Sr. Director:

Me dirijo a usted con la intención de tratar un tema de suma importancia; la raza gitana.

Como alumna del colegio Divina Pastora, he podido observar la crueldad de algunos padres de alumnos al pedir el traslado de sus hijos a otros centros, o bien no inscribir a éstos desde un principio en él; debido a la existencia de plazas ocupadas por miembros de raza gitana.

Parece cómico que a estas alturas —ya casi en el siglo XXI—, aquí en Manzanares haya colegios en los que evaden a niños gitanos por exceso de matrícula, entonces, estos centros poseen un gran prestigio. Es gracioso, se infravalora a los gitanos y por otro lado dicen ser unos buenos centros educativos; cuando bajo mi punto de vista, la educación está basada principalmente en la relación y convivencia del ser humano, y en la defensa de los derechos de éste.

Mi tolerancia se convierte en intolerancia al tratar éste tema, no comprendo como algunas personas se niegan a dar ese paso adelante, se niegan a avanzar, siguen cerrados en antiguas ideas; cuando los gitanos y payos eran dos razas enfrentadas.

Es comprensible, por ejemplo, que las antiguas generaciones (personas encerradas en la ideología del jefe de la casa) no puedan evolucionar. No trato de importarles mis principios, pues comprendo que si han sido educados en un ambiente racista en épocas en las cuales, el razonamiento y la libre expresión de la persona estaba siempre influenciada por su entorno, y salirse de los moldes suponía casi un delito, no puedo yo convencerles con mis ideas.

En la actualidad existe un derecho que reconoce la libertad de expresión, por ello, aunque una persona viva rodeada de ideologías racistas, cuando tiene uso de razón puede elegir libremente sus ideas y constituir sus principios; que es muy diferente a un racista de otras épocas.

El ser gitano actúa marcando por la marginación a la que aún son sometidos. Viven bajo una cultura distinta a la paya, está basada en la obediencia al padre de familia, quien tendrá dominio sobre los miembros de ésta, para decidir por ellos según sus preferencias.

La cultura gitana posee un machismo extremo; la mujer sigue ocupando un segundo papel, obligada a actuar de la forma que desee su marido o padre.

Se niegan al corte radical de sus costumbres para integrarse en la sociedad y conseguir así, la unificación de las culturas. No aceptan un avance, y continúan mostrándose firmes ante la idea de oposición a las normas que les tratan de imponer.

Como podéis comprobar, la única diferen-

cia entre gitanos y payos, es la cultura, las costumbres de cada raza.

Me parece penoso que mucha gente de mi edad, aquí en Manzanares, tenga ideas de aversión hacia los gitanos. ¿Están tal vez influenciados por su ambiente social?. Podría asegurarse que así es, pero como ya dije antes, tienen uso de razón y por lo tanto a esta edad ya pueden pensar por sí mismos.

A veces, algunas personas actúan con miedo a exponer que no sienten rechazo a los gitanos, esto es, tal vez, porque la gente de su entorno marca odio y repugnancia hacia ellos. Son considerados la escoria de España, entonces, el no-racista que no se atreve a romper con las ideas de sus compañeros, se convierte en un ser lleno de hipocresía.

Otros, se ponen una falsa etiqueta, hablan de igualdades y derechos, porque esta de moda, y sin embargo, en el fondo siguen evitando los contactos con gente de raza gitana.

Reina la completa ignorancia cuando alguien dice: "Yo no soy racista, pero no quiero a los gitanos". Es por tanto, racista tajantemente.

La discriminación hacia esta raza, va expresa hasta en el lenguaje, pues es muy común entre los payos, escuchar decir: "¡Péinate y lávate, que pareces una gitana!", cuando alguien ha descuidado su aspecto.

Tampoco sería la primera vez que escuchásemos decir un padre a su hijo en el primer día de colegio, que no juegue con gitanos. Me gustaría ahora que razonasen y así, pudieran reflexionar ante los ejemplos o muestras de racismo o no, que transmiten a su alrededor; que rectificarán sus errores para intentar construir así, una sola raza, el ser humano.

Espero que a partir de hoy llamemos a Mariano y Juan, no a "los gitanos".

SONIA CRIADO MAESO

